

Capítulo 136

Nunca olvides un rencor, pero nunca dejes que te domine (2)

La mirada de Kwan San-Cheol se clavó en Nam Soo-Ryun, provocando solo un leve fruncimiento en su frente. Sus ojos permanecieron notablemente serenos, inflexibles como un mar plácido. Kwan San-Cheol, el provocador, se sentía cada vez más desconcertado por su mirada inquebrantable, que parecía empujarlo.

Jin Mu-Won observó el enfrentamiento y murmuró suavemente: "¿Está usando presión espiritual?"

En el reino qi sin trabas del dominio de las artes internas, el poder irradiaba naturalmente a través de los ojos. Aunque no podía causar daño físico, era un poderoso ataque mental, especialmente contra alguien con artes internas o fortaleza mental más débiles.

La capacidad de Nam Soo-Ryun para liberar Presión Espiritual, una habilidad de control de qi que podía infligir más daño que las técnicas marciales, era un testimonio de su extraordinaria habilidad.

—¡Keuk! —Kwan San-Cheol hizo una mueca, cediendo ante el peso mental.

¡Jaja! Se ven realmente asesinos hoy. Separémonos por ahora y volvamos a vernos luego —intervino Jwa Moon-Ho, colocándose entre los dos.

—Huff... Huff... —Kwan San-Cheol exhaló bruscamente, aliviado de la presión que Nam Soo-Ryun había ejercido sobre él.

Nam Soo-Ryun entrecerró los ojos. El fracaso de su Presión Espiritual indicaba que Jwa Moon-Ho era más formidable de lo que esperaba.

La mirada de Jwa Moon-Ho se dirigió a Tang Mi-Ryeo y a los demás que rodeaban a Nam Soo-Ryun. Ayer estaba sola, pero hoy venía acompañada. Él quiso preguntar por ellos, pero ella le dio la espalda y se marchó furiosa antes de que pudiera hablar.

"¿Ah?" De repente, su mirada se fijó en Jin Mu-Won. Como espadachín dedicado a la perfección, reconoció al instante la excepcional espada oculta bajo la túnica granate de Jin Mu-Won, y un destello de avaricia brilló en sus ojos.

—¡Oye, perra! —exclamó Kwan San-Cheol, incapaz de contener su frustración.

—Silencio —le advirtió Kwan San-Woong, su hermano—. ¿Quieres hacer el ridículo?

Tienes tiempo y oportunidades de sobra para enmendarte.



Como hermano mayor, Kwan San-Woong exhibió más compostura que su impulsivo hermano, aunque el brillo en sus ojos delataba su propio anhelo de reconocimiento.

Para cualquier joven artista marcial que luchase por alcanzar la cima, ser eclipsado por los Siete Jóvenes Cielos, compañeros de edad similar que poseían una fuerza y un prestigio incomparables, era desalentador.

“...Perdedores. Puro músculo y nada de agallas”, murmuró Myeong Ryu-San mientras seguía a Nam Soo-Ryun.

Afortunadamente, como el comentario no estaba dirigido a ellos, los Osos Monocromáticos no tenían una buena razón para ofenderse por su insulto, y solo pudieron observar como Myeong Ryu-San se fundía con la multitud.

Cuando ya no podían oírlos, Nam Soo-Ryun se detuvo y les explicó sobre Jwa MoonHo y la Sociedad del Dragón Azur.

Tang Gi-Mun frunció el ceño. Era la primera vez que oía hablar de la Sociedad del Dragón Azur. "Mmm... Lo que intenta hacer la Sociedad del Dragón Azur es realmente peligroso".

Ha Jin-Wol, por otro lado, ya conocía la sociedad.

...Seomoon Hye-Ryung, la única persona que me humilló.

En su último encuentro con Seomoon Hye-Ryung, ella lo instó a unirse a la Sociedad del Dragón Azur, una oferta que él rechazó de inmediato. Los ideales de control absoluto de Seomoon Hye-Ryung, que evocaban los Nueve Cielos, diferían de su visión del gangho como un lugar divertido que prosperaba en la incertidumbre.

Al parecer, hace ya una década, Seomoon Hye-Ryung unió fuerzas con Dam SooCheon y fundó la Sociedad del Dragón Azur para lograr su objetivo. Si tendrían éxito o no era incierto, pero su potencial como una de las organizaciones más poderosas del futuro era innegable. Además, su influencia no haría más que crecer cuando Dam SooCheon emergiera de su entrenamiento de aislamiento.

La mirada de Ha Jin-Wol se desvió hacia Jin Mu-Won, quien contemplaba la vasta extensión de agua. Su rostro era severo, su mirada profunda y un aura de quietud lo envolvía.

Sólo un joven artista marcial en todo el mundo puede competir con la Estrella Solitaria del Cielo Azul.

Seomoon Hye-Ryung, si apuestas todo en la Estrella Solitaria del Cielo Azul, entonces yo apostaré el mío en Jin Mu-Won.

Su deseo de venganza, que ya se había calmado, reavivó. Ha Jin-Wol se mordió el labio hasta que sangró.

"¿Estás bien?" preguntó Jin Mu-Won, sintiendo la condición anormal de Ha Jin-Wol.



"¿Qué quieres decir?"

"Parece como si algo te estuviera molestando."

—Pfft, es costumbre que alguien de mi edad reflexione.

"¿Es eso así?"

—Sí, claro. Y lo más importante, nunca te dejes perder contra nadie, jamás.

"¿Qué?" Confundido, Jin Mu-Won miró fijamente a Ha Jin-Wol, a lo que Ha Jin-Wol respondió con una mirada firme.

"...Está bien." Jin Mu-Won asintió, comprendiendo intuitivamente la intención de Ha Jin-Wol.

Ha Jin-Wol apoyó un brazo en el hombro de Jin Mu-Won y afirmó: «Mantente alerta. Tu viaje apenas comienza».

"Lo sé."

Esta es una traducción gratuita. No deberías ver anuncios.

"Sí, lo haces."

Los dos contemplaron en silencio durante un largo rato las aguas que fluían.

De repente, Nam Soo-Ryun se acercó a ellos, hizo una reverencia y dijo: "Me disculpo sinceramente por haberlos involucrado en esto".

"Una mujer impactante atrae inevitablemente admiradores. No hay necesidad de disculparse. Si de algo eres culpable, es de ser demasiado hermosa", comentó Ha JinWol con picardía.

—¿Qué? —Los ojos de Nam Soo-Ryun se abrieron de par en par.

Ha Jin-Wol rió entre dientes: "¡Jaja! ¡Es broma! Quería verte sonreír".

"¡Ah!"

Como dice el refrán, un zorro puede tomar prestada la destreza de un tigre, pero sigue siendo un zorro. No malgastes tu energía en estos individuos, de todas formas están por todas partes.

—Sí —dijo Nam Soo-Ryun con una sonrisa. La crítica de Ha Jin-Wol a los Osos Monocromáticos fue directa y despectiva, un refrescante cambio respecto al lenguaje cortés empleado en la Secta del Monte Mu. Su franqueza, sin pretensiones, era entrañable.

La mirada de Nam Soo-Ryun se posó en Jin Mu-Won. Al principio, lo consideraba un artista marcial común y corriente y le prestaba poca atención, pero a medida que pasaban más tiempo juntos, una extraña inquietud la carcomía.



Este hombre no es un artista marcial común y corriente.

Aunque la catalogaban como una de los Siete Jóvenes Cielos, era consciente de que no había hecho nada para merecerlo y no se enorgullecía de ello. Le habían otorgado el título simplemente por ser la sucesora de la Secta del Monte Mu.

En lugar de títulos vacíos y duelos simulados, creía que el camino hacia la cima requería superar numerosas pruebas. Por ello, se había aventurado más allá de su secta para adquirir experiencia y relacionarse con artistas marciales de su edad.

Para su consternación, la mayoría se acercaba a ella cautivados por su belleza, pero pocos buscaban genuinamente la maestría marcial. Sin embargo, estas interacciones perfeccionaron considerablemente sus habilidades. Sus adversarios compartían rasgos comunes: admiración, crítica y una pasión ardiente. Jwa Moon-Ho y los Osos Monocromáticos pertenecían a esta categoría, por lo que no les temía. La derrota era posible, pero no la humillación.

Jin Mu-Won, sin embargo, era un enigma.

No puedo comprender a este hombre. Por mucho que agudizara sus sentidos, no podía percibir su qi. Era como si un velo de oscuridad lo ocultara todo, inquietándola de maneras desconocidas y avivando su espíritu de lucha latente.

De repente, Jin Mu-Won se giró para encarar a Nam Soo-Ryun. Su Conciencia Omnipresente había detectado su acrecentado espíritu de lucha.

Intercambiaron miradas sin palabras y Ha Jin-Wol los observó con gran interés.

Finalmente, Nam Soo-Ryun rompió el silencio. «Maestro Jin, ¿le gustaría entrenar conmigo algún día?»

"Por supuesto."

Su acuerdo llevaba el peso del compromiso de un artista marcial.

A un lado, el rostro de Ha Jin-Wol se desanimó. Esperaba una conversación interesante.

De repente, Myeong Ryu-San gritó descaradamente: "¿Puedo entrenar contigo también?" freewebnovel.com

Su mirada, llena de celos hacia la interacción de Jin Mu-Won con Nam Soo-Ryun, eclipsó cualquier resto del dolor de la noche anterior.

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

Ha Jin-Wol se echó a reír: "Je, como dice el dicho, la ignorancia es una bendición".

"¿Me estás llamando ignorante?"

"Sí, estúpido."



“¡Tú...!” se quejó Myeong Ryu-San, imperturbable ante las burlas de Ha Jin-Wol. Jin Mu-Won levantó una ceja, encontrando el espectáculo ridículo pero divertido.

Ha Jin-Wol negó con la cabeza y luego le dijo a Jin Mu-Won: “No te quedes ahí parado, ocúpate de esto tú mismo”.

Jin Mu-Won sonrió.

Al instante, Myeong Ryu-San sintió un escalofrío recorriendo su columna mientras un presentimiento ominoso lo envolvía.

Jin Mu-Won no decepcionó. "Me encantaría entrenar contigo", respondió.

—¡Oh, mierda! —Myeong Ryu-San hizo una mueca, sintiendo el dolor de sus moretones mientras el peso de sus arrepentimientos lo inundaba como un maremoto.

